

GUSTAR *la Palabra*

subsidio de oración para las Madres Mónicas

MARZO, 2025



Gustar la PALABRA

el paladar del corazón

Con frecuencia compartimos con otras personas que nos cuesta orar, que no sabemos e, incluso, que Dios no nos escucha. De todo ello se concluye que la oración es una gracia que hay que pedir con humildad porque nosotros no tenemos el control sobre ella, dada la desproporción de los interlocutores. Ahora bien, Dios quiere comunicarse y dialogar con cada uno de nosotros, esta es una certeza y lo ha hecho dejándonos su Palabra.

Estas breves reflexiones, destinadas a quienes se inician en la práctica de la oración, están inspiradas en el magisterio de san Agustín, sobre el gusto de la Palabra.

El paladar del corazón

El obispo de Hipona en su comentario a la primera carta del apóstol san Juan, escribe: es que en esta carta -tan dulce para quienes tienen sano el paladar del corazón en el que se saborea el pan de Dios y tan célebre en la santa Iglesia de Dios- se encarece sobre todo el amor. Muchas cosas dice en ella y casi todas acerca de la caridad. (San Agustín, comentario a la Primera carta de Juan, prólogo).

Cuando el creyente se acerca a la Palabra con una actitud de fe, se realiza un acontecimiento espiritual que tiene como objetivo su corazón. Pues la Palabra de Dios está hecha para el corazón, y éste para la Palabra. Solo el corazón puede comprender verdaderamente la Palabra, la razón lo hace en un segundo momento. El Espíritu Santo está presente a la vez en la Escritura y en el corazón de quien la lee.

Lectura orante de la Sagrada Escritura

Durante los últimos decenios se ha escrito mucho sobre la Lectio Divina. No pretendo ofrecerte una reflexión sobre ella, sino llamar tu atención sobre la centralidad del corazón, de la afectividad e interioridad en la lectura orante de la Sagrada Escritura. En el ejercicio de los cuatro pasos tradicionales de la Lectio, muchos orantes han recogido fruto en su trato con Dios; ojalá y que esta práctica sea, también para ti, una manera de dialogar con el Señor.

1º. Lectura del pasaje (Lectio). Al acercarse a la Palabra es preciso hacerlo con una actitud de fe, convencidos de que Dios nos habla y se comunica a través de ella. San Agustín dice que hay que leerla con los “ojos del corazón”

-esta es la definición que el santo tiene de la fe-, para darnos cuenta de su mensaje profundo, de lo que dice esa Palabra.

2º. Meditarla en el corazón (Meditatio). Este segundo momento consiste en dejarla entrar en el corazón y rumiarla en el interior; saborearla y estar atento a las mociones que surgen, con calma y sin forzar las cosas. ¿Qué me dice la Palabra en esas resonancias afectivas?

3º. Oración (Oratio). Los afectos tienden a expresarse en palabras, gestos o movimientos, en oración; es el clamor del corazón, como en los enamorados. De tus labios surgen palabras, por lo general breves; quizás solo el nombre de Jesús, o un “gracias”, un “perdón” o frases más hechas cargadas de gratitud, petición, bendición, arrepentimiento, etc.

4º. Contemplación (Contemplatio). Cuando el corazón calla, cuando sobran las palabras, sigue la contemplación del corazón: el silencio, la presencia afectiva, la mirada amorosa, la contemplación y adoración.

5º. Compartir fraterno (Collatio). Cuando la Lectio divina se vive en grupo, se comparte la oración en voz alta. Siempre y cuando se trate de compartir lo que el Espíritu ha suscitado en el corazón, la luz que se ha encontrado respecto a su peregrinar o el momento presente de su vida. En la medida de lo posible hay que evitar discursos o lecciones sobre el texto.

Que recibas la gracia de tener un paladar que disfrute el sabor de la Palabra.

P. Fr. Sergio Sánchez Moreno, OAR
[Equipo OAR, Madres Mónicas]

